

LA FILOSOFIA ANTIGUA

TEMA II: ARISTÓTELES Y LA EPOCA HELENISTICA

- I. Aproximación a los rasgos específicos de los marcos o contextos de Aristóteles
 - Marco histórico
 - Marco social y cultural
 - Marco filosófico

- II. Aristóteles perfil biográfico y principales obras
 - La crítica de Aristóteles a la filosofía de Platón
 - Aristóteles, el primer científico: su clasificación de las ciencias
 - La lógica como protociencia
 - La teoría hilemórfica
 - La teoría de la potencia y el acto
 - La teoría de las cuatro causas
 - La antropología aristotélica: alma vegetativa, sensitiva y racional
 - Teoría del conocimiento en Aristóteles
 - La ética aristotélica: Ética a Nicómaco
 - Su teoría política: el hombre, animal social por naturaleza
 - Breve aproximación a la filosofía en el periodo helenístico: epicureísmo y estoicismo

- III. Breve introducción a los textos propuestos
 - Texto de la Ética a Nicómaco
 - Texto de la Política

Resumen de la vida y obra de Aristóteles

Contexto histórico

Aristóteles nació en Estagira (norte del mar Egeo) en el año 384 a. C., siendo hijo del mayor esplendor del gobierno de Alejandro. Aristóteles volvió a Atenas y fundó su propia escuela, el Liceo, a cuyos alumnos se conoció como peripatéticos, por su costumbre de tomar las clases paseando (peripatein). Al morir Alejandro Magno, el resentimiento de los antimacedonios de Atenas puso en una difícil situación a Aristóteles que huyó a Cálcis (la tierra de su madre) y decidió exiliarse voluntariamente antes que pasar por un nuevo juicio para, como el mismo decía refiriéndose a la muerte de Sócrates, "evitar que Atenas volviese a atentar médico de la corte macedónica. Cuando tenía 17 ó 18 años es enviado a Atenas, e ingresa en la Academia (centro de estudios fundado por Platón). La Academia de Platón estaba en plena actividad a mediados del siglo IV a.C. y se desarrollaban en ella todas las ciencias, concentrándose también las figuras más importantes de la época.

Su madurez coincidió con la época de mayor poder militar de Macedonia que, aprovechando la crisis de Atenas por su enfrentamiento con Esparta, al mando de Filipo II se había convertido en un imperio que dominaba gran parte de Grecia. El Rey de Macedonia, mandó llamar a su corte a Aristóteles —el pensador más importante de la época— para ser el preceptor de su hijo, Alejandro Magno. En el momento de contra la filosofía". Muere allí a los 72 años, en el 322 a. C., quedando Teofrasto al frente del Liceo.

Aristóteles es un discípulo de Platón que, no obstante, cuestiona la validez de la teoría de las Ideas de su maestro. La razón principal que le lleva a no aceptar tal teoría es la de que si las Ideas están separadas del mundo sensible no nos sirven para explicar el funcionamiento de éste, que es, a fin de cuentas, el mundo en el que vivimos.

Contexto filosófico

Las influencias más importantes que recibió Aristóteles fueron de Platón, a quien siguió fielmente en su juventud y de cuya filosofía se fue alejando paulatinamente, y de los presocráticos, de quienes retomó el estudio de la Naturaleza, lo que hizo que su filosofía tuviera un carácter mucho más físico y biológico que la de Platón, y que se interesase fundamentalmente por el mundo sensible, negando otro tipo de realidad.

Aristóteles concibió su filosofía como una alternativa, sobre todo, a dos grandes pensadores: Platón y Demócrito, pero deberíamos añadir también a Parménides, Heráclito y Pitágoras.

Según Aristóteles, las "Ideas" platónicas no tienen ninguna justificación, porque, si las cosas están separadas de las ideas, conocer estas no implica que se conozcan aquellas cosas. Las cosas sensibles, dijo Aristóteles, son realidades y no sombras o reflejos de las ideas. Además, las ideas platónicas resultan inútiles para explicar el movimiento, porque las cosas que observamos se mueven y no pueden participar del movimiento de las ideas porque son inmutables.

También rechaza el método dialéctico, que consiste en ascender a la idea de Bien a través de los peldaños de las ciencias. Con Aristóteles, las ciencias adquieren valor por sí mismas (y no como peldaños); centradas cada una en un aspecto de lo real (física, ética...), postulan un fundamento común (la filosofía primera) y un nuevo método (la lógica: el organon).

A pesar de las críticas anteriores, Aristóteles recogió dos grandes logros de Platón: su sentido teleológico, por el cual las cosas actúan de acuerdo con un orden o fin (telos), y la concepción de la ciencia como conocimiento de las esencias, ideas o formas, separadas para Platón pero incorporadas a las cosas por Aristóteles.

De Demócrito, Aristóteles rechazó el vacío (no ser) y el azar como elementos de explicación de la naturaleza. Su alternativa será la teoría de la potencia y la teleología. Pero hay grandes coincidencias entre los dos filósofos. Por una parte, Aristóteles no renunció al valor del conocimiento sensible desde que, influido por su padre, supo que la experiencia es un medio de obtener conocimientos generales aplicables a cada caso concreto. Aristóteles, siguiendo a Demócrito, entendió que la ciencia de las cosas sensibles es posible.

De Parménides rechaza su defensa de una realidad "idéntica a sí misma" y, por tanto, la imposibilidad del movimiento. Para Aristóteles, entre "el ser" y el "no ser" está "el ser en potencia", aquello que no es pero puede llegar a ser. El movimiento es posible como el paso del "ser en potencia" al "ser en acto".

Con Heráclito estará de acuerdo en su consideración de la realidad sensible como movimiento constante y la posibilidad de su conocimiento.

Con los Pitagóricos estuvo de acuerdo con su deseo de conocer el orden del cosmos e identificarlo con un orden matemático porque las matemáticas expresan la estructura o forma del mundo. Sin embargo, se separa de la interpretación de la inmortalidad del alma de origen órfico por la que las almas transmigran de un cuerpo a otro hasta purificarse.

LA METAFÍSICA: LOS MODOS DE SER Y LA SUBSTANCIA

Aristóteles comenzó su carrera filosófica siendo un serio defensor de las ideas de Platón, pero con el paso del tiempo se alejó de la teoría de las Ideas de su maestro, porque no entendía cómo puede ser la causa de las cosas "algo", las Ideas, que está "en otro mundo": esto era una duplicación innecesaria de la realidad. Aristóteles sabía que con esto se enfrentaba a su maestro, por eso escribió:

"Han sido nuestros amigos los que han creado la teoría de las Ideas. Sin embargo, debemos sacrificar incluso lo que nos es propio cuando se trata de poner a salvo la verdad, especialmente siendo filósofos; pues, siendo ambas cosas queridas, es justo preferir la verdad."

Estas palabras han dado lugar a la expresión que se le atribuye a Aristóteles "Soy amigo de Platón, pero soy más amigo de la verdad". Aunque es improbable que dijera esto, lo que sí es verdad es que fue consciente de su separación con el maestro, y que se decidió a buscar el ser de las cosas de una forma distinta, siempre en el mundo sensible que Platón había negado. El ser de las cosas, su esencia, debía estar entonces en la propia realidad, por lo que había que investigarla con la filosofía primera, que era la "investigación del ser en cuanto ser y sus rasgos específicos"; ya sabes que por una curiosa casualidad, este estudio general sobre el ser – que es anterior al estudio particular de cada ciencia sobre el ser en un sentido concreto – fue a parar en una biblioteca alejandrina "más allá de la Física" y que por eso hoy en día lo conocemos por el nombre de Metafísica.

La Metafísica es el estudio del ser, en este mundo, y con las herramientas del lenguaje: por eso, al ser el mundo plural y estar en constante movimiento, lo primero que dice Aristóteles es que el ser no es unívoco, sino que se dice de muchos modos. Esto puede verse en cualquier afirmación que realizamos sobre la realidad. Cuando digo, por ejemplo: «Sócrates, aunque bajo de estatura y anciano, era el doble de listo que la mayoría, por lo que, en Atenas, en el siglo V a.C., quieto y detenido, se defendía con sagacidad de las acusaciones que le fueron imputadas». En esta afirmación se ve que el ser se dice de muchos modos, podemos entenderlo como ser bajo o como ser sagaz en una defensa o como ser detenido, etc., pero todos ellos están referidos a Sócrates. Por tanto, los distintos modos de ser, o *categorias*, que son como los estantes en que se clasifica la realidad, están "sujetos" en una categoría fundamental que es la *substancia*; en este caso, Sócrates. En esa substancia primera, que es el individuo concreto y el sujeto de la oración, ocurren los *accidentes*, que son las otras categorías, lo que se predica o atribuye al sujeto, los distintos modos de ser esa substancia: si vuelves a leer la frase podrás encontrar las distintas categorías accidentales de cantidad, cualidad, relación, lugar, tiempo, posición, estado, acción y pasión (recibir una acción).

Esta clasificación de la realidad respondía al afán científico de las investigaciones de Aristóteles. Para construir una ciencia debíamos tratar sobre lo universal y necesario, la substancia tanto primera –"Sócrates", el individuo– como segunda –"ser humano" o animal racional, la especie. Gracias a estas clasificaciones se conseguía el objetivo de la ciencia, que es alcanzar la verdad, cuyo método se explica en la *Lógica*, que consiste en llegar a demostrar la verdad apoyándose en unos *primeros principios* verdaderos e indemostrables (de identidad, de no contradicción y de tercio excluso) a través de un razonamiento demostrativo, que puede ser de dos tipos, o bien una *inducción*, o bien un *silogismo*, que es una inclusión de clases que podríamos llamar deducción. Un silogismo es un razonamiento del siguiente tipo: "Todo ser humano es mortal, Sócrates es un ser humano; luego Sócrates es mortal". En este silogismo, el término de menor extensión ("Sócrates") es incluido en el término de mayor extensión ("ser mortal"), a través del término medio ("ser humano").

Física, Naturaleza y Mundo

Dentro de las disciplinas particulares, en las que se estudia un modo concreto de ser, destaca para Aristóteles especialmente la *Física*, que es el estudio del ser en movimiento, de los tipos de movimiento y de sus causas. En el mundo griego, movimiento no era sólo lo que ahora entendemos por tal; eso era un tipo de movimiento –el local–, pero movimiento significaba en general cualquier cambio, desde el nacimiento de la muerte de un organismo –*movimiento substancial*–, a cualquier cambio sucedido en esa substancia –*movimiento accidental*–, tal como su crecimiento físico –*cuantitativo*–, su desarrollo profesional, intelectual, etc –*cualitativo*– y el movimiento "físico" o cambio de lugar –*localivo*.

Para Aristóteles la *physis* era el principio interno de movimiento en los seres, y esta naturaleza hacía que todas las substancias "se dirigiesen" de alguna forma hacia el fin que les es propio; esta visión de la naturaleza como aquello que conduce a las substancias a su fin o a su perfección –que es lo que en Platón hacía la Idea de Bien– se denomina *teleología*, palabra que proviene de fin (telos) y que significa saber sobre el fin de las cosas. Para explicar esta tendencia al fin propio de las cosas en la naturaleza y el cambio en las substancias, Aristóteles formuló dos teorías: la teoría de la materia y la forma –teoría hylemórfica– y la teoría de la potencia y del acto.

La *teoría hylemórfica* considera que toda substancia es un compuesto de materia (hyle) y de forma (morfé). Si estudiamos un perro, por ejemplo, vemos que hay algo que es el propio perro, su cuerpo, su *materialidad*, pero también hay en él algo aún más propio que le hace ser perro, algo que no es exactamente material pero que tampoco está en otro mundo, como "la Idea de perro" de Platón: eso que "hace al perro ser lo que es" es la *forma*. Evidentemente, esta forma es una de las causas fundamentales del movimiento del perro hacia su propia perfección, y es la "naturaleza" del perro, o su alma.

Por otra parte, el movimiento se genera porque las substancias tienen una forma. Como en la naturaleza existen sujetos o substancias que están privadas de perfección, éstas necesitan alcanzar el fin que les es propio, y que de alguna manera está inscrito en su forma. Podemos ejemplificar esto con una niña: esta niña es una substancia, es un individuo concreto, y como substancia tiene una materia, su cuerpo de niña, y una forma, que es la forma de ser humano o de mujer, pero como todavía es una niña no puede realizarse como mujer, está privada de su realización, de su perfección, por lo que necesita moverse, cambiar, para ser esa mujer que ahora sólo es potencialmente. El cambio lo explica también la *teoría de la potencia y el acto*, según la cual, las substancias pueden ser consideradas desde dos puntos de vista: como aquello que son en un momento concreto (una niña o una semilla, el *acto*) y aquello que su naturaleza le pide ser y que no son todavía (una no-mujer, un no-árbol, la *potencia*). Para Aristóteles, es como si la forma de mujer estuviese "tirando" de la niña para hacerla crecer, igual que la forma de árbol empuja a

la semilla, por eso el movimiento es para él "el tránsito de la potencia (niña) al acto (mujer) en tanto que la substancia está todavía en potencia (porque todavía es una niña)".

Como hemos visto que la naturaleza es teleológica —tiende a un fin— la forma es un modo que tienen las substancias de realizar su propia perfección, y como tal es una de las causas de movimiento, aunque no la única. Para Aristóteles hay cuatro causas básicas del movimiento o cambio, que se pueden ver fácilmente en el movimiento que supone la creación de una escultura, por ejemplo, el Discóbolo que esculpió Mirón hacia el 460 a. C.: la primera causa es el mármol, porque es el material del que está realizada la estatua, y condiciona su elaboración y su resultado, esta es la *causa material*; la segunda causa sería la forma de atleta lanzando el disco, aquello que Mirón quería representar o, por decirlo de otro modo, el atleta en tensión que había "escondido" en la piedra bruta cuando Mirón se puso a trabajarla, esta es la *causa formal*; después estaría el qué o quién la hizo, que en este caso sería Mirón el escultor, que es su *causa motriz o eficiente*; y por último, podría pasar que, si preguntamos por qué hizo Mirón esta escultura, alguien nos contestase que quería representar el movimiento o que quería adornar un estadio: esto es la finalidad con que se hizo, es decir, la *causa final*.

Las causas de la escultura del Discóbolo son sencillas de determinar porque es un objeto artificial, el problema se podría presentar si nos preguntásemos por las causas de los seres naturales ¿Cuál sería la causa motriz de una planta o de un hombre? ¿Y su causa final?. Para responder a esta pregunta Aristóteles hace una distinción en la composición del mundo, separando entre la región sublunar y la región supralunar. En la región sublunar, la Tierra, viven las substancias, los organismos que nacen y mueren: en ellos la causa motriz y la causa final del movimiento reside en ellos mismos y coincide con su forma o alma. El mundo supralunar, sin embargo, está compuesto por los planetas y las estrellas, que son incorruptibles y de naturaleza más elevada que las substancias terrestres, y que giran en esferas de éter —el quinto elemento— alrededor de la Tierra. Allí se supone que estaría la divinidad, que sería una última causa motriz y final de toda la realidad: una forma perfecta y un acto puro sin ninguna privación que daría movimiento a todo lo demás, y al que Aristóteles llama *motor inmóvil*. Al igual que con la idea de bien de Platón, el motor inmóvil o causa incausada fue tomado por Dios en la Edad Media por autores aristotélicos como Tomás de Aquino.

Los Seres vivos, El hombre y el Alma

Aunque Aristóteles dedicó un libro entero al estudio *Del Cielo*, y de los fenómenos del mundo supralunar, la mayoría de sus trabajos están centrados en la biología, en la experiencia directa de los seres vivos y de su comportamiento, como se puede extraer de las siguientes palabras, en las que se ve claramente el sentido empírico de la filosofía de Aristóteles:

De los seres que existen en la naturaleza, algunos inengendrados e incorruptibles, son también eternos; otros, en cambio, están sujetos a la generación y corrupción. Sobre los primeros, que son nobles y divinos, sucede que tenemos menos conocimientos, ya que son muy pocos los hechos recogidos por la observación sensible a partir de los cuales pueda conducirse una investigación sobre tales realidades, es decir, sobre cuanto queremos saber. En tanto que respecto a los seres corruptibles, a las plantas y a los animales, nuestro conocimiento es mucho más asequible gracias a que vivimos en medio de ellos, y muchas informaciones puede obtener quien quiera estudiarlos detalladamente.

Aristóteles pensaba que el estudio del mundo supralunar era muy importante, pero no menospreciaba —como Platón— la realidad sensible: este mundo no era para él ni falso ni aparente, y las substancias que se encontraban en él, los organismos, merecían una observación minuciosa con la que se pudiese construir una ciencia precisa. Lo importante era determinar el ser en cuanto al movimiento que le es propio por su naturaleza, es decir, el *alma* de los *seres vivos* que estaba relacionada con la función que desempeñaban. En primer lugar, las plantas cumplen una función exclusivamente nutritiva, por lo que tienen un *alma vegetativa o nutritiva*; en siguiente orden en la naturaleza vienen los animales, que también poseen esta función nutritiva, a la que se añade la función más propia de querer y desplazarse, por lo que tienen un *alma sensitiva*; y, por último, los seres humanos hacemos todo eso y, además, pensamos y vivimos en relación con otros seres humanos de forma compleja, en sociedad, con lo que tenemos para todo ello un *alma racional*.

La teoría aristotélica del alma representa así una especie de **animismo biológico**, ya que reconoce, en todos los niveles de la vida, principios vitales distintos a los cuerpos, que son las almas. En el caso del alma humana, aplica los conceptos de forma y acto, de tal manera que el alma sería la forma y el acto del cuerpo, que a su vez se comporta como materia y potencia de un todo sustancial que es el hombre.

El hombre es una sustancia unitaria compuesta de alma y cuerpo; dos elementos unidos por una unión hilemórfica. El cuerpo es la materia y el alma la forma. El alma es forma en tanto que hace al hombre ser lo que es, comportarse de una manera determinada y tener una finalidad. Además, el alma también es acto pues es lo que hace que un ser sea actualmente viviente. En la medida en que el alma es forma y acto respecto de un organismo; la unión del alma y el cuerpo se explica sin dificultades. No se trata, como afirma Platón, de una unión accidental, ni antinatural, sino de una unión perfectamente natural y esencial, ya que el alma y el cuerpo constituyen una única sustancia natural: el viviente.

Este alma racional es nuestra forma de seres humanos, nuestra parte inmortal, aquello que nos hace ser lo que somos y nuestra propia perfección, por eso el conocimiento va a ser muy importante, porque es la actividad que es propia de nuestro alma.

Para Aristóteles, este conocimiento va a ser de tipo empírico siempre —aunque el objetivo es llegar a demostrar verdades generales—, y parte de la *sensibilidad*, de la observación de fenómenos de la experiencia, para llegar al *entendimiento*, que construye definiciones de las substancias concretas, cuya observación permite extraer mediante un proceso de abstracción los rasgos específicos de algo o su forma, con la que se construye el concepto. Y, a diferencia de Platón, este conocimiento no va a ser sólo especulativo, porque el ser humano necesita actuar y ser capaz de llevar el conocimiento a la práctica. Nuestra relación con lo que nos rodea es una relación de conocimiento, que consiste en representar en nuestra mente lo que hay fuera de ella como si de un espejo se tratara.

Resumen de las principales ideas de la *Política* y *Ética* de Aristóteles

ÉTICA

Según Aristóteles, la ética ha de estudiar *lo bueno* para el hombre, y lo bueno para el hombre no es otra cosa que el *fin supremo* de sus actos. Este fin último consistirá en su felicidad. Este bien supremo ha de *buscarse por sí mismo, consistir en el pleno desarrollo de la actividad propia del hombre y hacer al hombre bueno*.

Unos creen que la felicidad consiste en la posesión de cosas materiales; otros, en la fama y los honores. Pero Aristóteles indica que ambas cosas se buscan no como fin en sí mismas, sino para obtener otra cosa. La felicidad para Aristóteles consiste en lograr el pleno desarrollo de la naturaleza humana; de su esencia; es el máximo desarrollo de la función que le es propia.

Aristóteles, al igual que Sócrates y Platón, busca determinar en qué consiste la *virtud*, y si ésta se puede enseñar y aprender. Rechazó el intelectualismo moral de aquellos; el intelectualismo moral proponía que para obrar bien hay que conocer el Bien. Pero Aristóteles había negado la existencia de un mundo inteligible en el que hubiera una Idea absoluta e inmutable de Bien, por lo que se sigue que el hombre no podrá conocer qué es el Bien de modo absoluto (pues no existe). Para Aristóteles, algo es bueno o no con respecto a algo. Es decir: el bien se dice de muchas maneras (como el ser).

Según Aristóteles, la *virtud es la excelencia* en algo, esto es, la máxima realización de la función propia. Para un pianista, la virtud consistirá en la excelencia tocando el piano (y de este pianista diremos que es un *virtuoso*).

Pero la virtud no es ni una pasión (como el amor, el odio, la ira, etc.) ni una facultad (como la razón). La virtud consiste más bien en un *hábito*. Uno se hace virtuoso no al realizar una acción buena (pues puede obrar así sin pretenderlo, o de casualidad), sino por el ejercicio consciente y repetido de acciones buenas.

Las virtudes pueden ser *éticas o dianoéticas*.

- Virtudes éticas: son adquiridas a través de **la costumbre o el hábito** y consisten, fundamentalmente, en el dominio de la parte irracional del alma (sensitiva) y en la regulación de las relaciones entre los hombres. Las virtudes éticas más importantes son la fortaleza, la templanza, la justicia.

- Virtudes dianoéticas: se corresponden con la parte racional del hombre, siendo, por ello, propias del intelecto (*noûs*) o del pensamiento (*nóesis*). Su origen no es innato, sino que **deben ser aprendidas** a través de la educación o la enseñanza. Las principales virtudes dianoéticas son la sabiduría y la prudencia.

En cualquier caso, **la virtud es siempre un término medio**. Pero no se trata de un término medio fijo y estable (como lo es el término medio en aritmética: 6 es el término medio entre 2 y 10) sino que el término medio depende de cada individuo (del mismo modo que un ejercicio moderado no significa lo mismo para un deportista de élite que para un principiante). La **virtud es un término medio**. Por ejemplo, la **valentía** es un término medio entre la temeridad y la cobardía. Sin embargo, la virtud es término medio desde el punto de vista de su definición, es un término medio entre el exceso y el defecto, **pero desde el punto de vista del bien del hombre, es un extremo**.

La esencia del hombre, lo que le distingue de otros seres o animales, es la razón o la palabra (*lógos*; recuérdese que en griego, *Lógos* significa tanto "razón" como "palabra", "pensamiento", "discurso ordenado"). El hombre es un ser dotado de razón, y esto es lo que le convierte en ser social por naturaleza. Pues bien, si lo propio del hombre es la razón, la felicidad del hombre consistirá en el desarrollo máximo de la misma. Por tanto, la felicidad es contemplación, y el sabio es el más feliz de los hombres.

POLITICA

Habíamos dicho que lo que distingue al hombre es la razón y la palabra. Estas características hacen del hombre un ser social (*zoon politikon*). Así pues, **el hombre sólo puede desarrollar sus capacidades dentro de la polis. La ética, por tanto, sólo tiene pleno sentido vinculada a la política.**

Para Aristóteles, la polis antecede a sus miembros, del mismo modo que el todo antecede a las partes. Efectivamente, si no hubiese un todo, las partes no serían ya partes de nada, sino elementos dispersos e independientes. Por esta razón, el hombre, en tanto que ser social, no tiene sentido de modo aislado, sino en sociedad. Y la búsqueda de la felicidad y del bien ha de ser, en primer lugar, la búsqueda del bien común, y no del bien personal o de unos pocos. Ese es **el fin de la polis: el bien común, la felicidad o bienestar de sus ciudadanos.**

El hombre, capaz de actuar de modo virtuoso, se convierte en el peor de los animales cuando sus hábitos son malos, es decir, cuando sus hábitos son vicios. Y esto es así porque la capacidad divina del hombre de actuar conforme a la razón, es una potente herramienta que puede convertirle en el más vil de todos los seres si es utilizada para el vicio.

¿Cómo ha de gobernarse la ciudad?

Aristóteles, al igual que Platón, estuvo preocupado por la reforma de la polis, que estaba en profunda decadencia. Sin embargo, su proyecto no pasó por la imaginación de un estado ideal y utópico como hizo Platón. Aristóteles estudió distintas constituciones de otros pueblos, para determinar cuáles de ellas eran más justas y preferibles. De estos estudios, llegó a la conclusión de que los modos de gobierno eran básicamente 3, según gobernase uno, unos pocos o todos. Si gobierna uno se dice que es una **monarquía**, si gobiernan unos pocos una **aristocracia**, y si gobiernan todos, una **democracia**.

Sin embargo, cada uno de estos tipos de gobierno puede corromperse. Así, si en lugar de gobernar el mejor de todos o el más capacitado (monarquía), gobierna uno por la fuerza y por sus intereses personales, estaremos ante una **tiranía**.

Si gobiernan unos pocos, pero no lo hacen los más capacitados y en vista del bien común (aristocracia), sino por la fuerza y por sus intereses personales, será una **oligarquía**.

Y finalmente, si gobiernan todos, pero no lo hacen ni en igualdad y libertad, ni persiguiendo el bien común, sino más bien guiados (seducidos y engañados) por unos pocos, será una **demagogia**.

	MODOS RECTOS (Por la capacidad y para el bien común)	MODOS CORRUPTOS (por la fuerza o la persuasión y para fines personales)
UNO	Monarquía	Tiranía
POCOS	Aristocracia	Oligarquía
TODOS	Democracia	Demagogia

Para Aristóteles, **cualquiera de los 3 modos rectos sería bueno**. Lo que sucede es que es difícil encontrar y determinar qué hombre sería el más capacitado, y por eso cree que la monarquía es el menos adecuado de ellos. Más fácil sería encontrar un grupo de hombres excelentes, y que ellos sean los dirigentes (aristocracia). La democracia, por su parte, aunque dejaría el poder en manos de todos y, por tanto, de individuos muy capaces pero también de mediocres, resultaría buena, ya que unos corregirían los desvíos de otros.

(Recuerda que la democracia ateniense se había convertido, al intervenir los sofistas y aquellos educados por ellos, en una demagogia. Y que posteriormente, cuando Atenas es vencida por Esparta y ésta impone el régimen de los 30 tiranos, esto era una oligocracia).

Un asunto controvertido en la obra aristotélica es el de la esclavitud. Aristóteles dice que había dos posturas con respecto a esto: unos defendían que aquellos que eran esclavos, lo eran por naturaleza y que, por tanto, era algo totalmente justo. Otros creían que todos los hombres son iguales, y que por tanto el esclavo lo es por convención, y la situación es injusta y violenta. Aristóteles, por su parte, no admite ni una ni otra.

Según él, muchos esclavos lo son de modo injusto y por convención. Así, muchos hombres se han visto llevados a la esclavitud por la guerra, por deudas o por nacimiento. No obstante, al igual que en el hombre el alma es superior al cuerpo, y debe dominarlo (aunque no ocurra así en todos), hay hombres superiores *por naturaleza*, que han de gobernar sobre los inferiores. Esta relación es beneficiosa para ambos. Por esta razón, un esclavo será verdaderamente esclavo si es inferior por naturaleza.